

III  
ACTIVIDADES  
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986  
*ACTIVIDADES DE URGENCIA*  
*INFORMES Y MEMORIAS*

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.  
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo  
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors  
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa  
Fotomecánica: DIA  
Fotocomposición: Pérez-Díaz, S. A.  
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)  
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)  
Depósito Legal: SE-1397-1987

# INFORME DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO DE BARBACANA ALTA (CARMONA, SEVILLA)

M.<sup>a</sup> S. GIL  
R. LINEROS  
R. CARDENETE  
T. GOMEZ  
I. RODRIGUEZ

El objetivo de este Informe es dar a conocer los resultados obtenidos en la excavación del solar situado en la Calle Barbacana Alta núm. 22 de la ciudad de Carmona.

La intervención fue motivada ante la solicitud de construcción en el solar colindante —Calle José Arpa, núm. 3—, proyectado como edificación de nueva planta, por lo que se hacía imprescindible realizar trabajos de documentación arqueológica tanto en el solar de Barbacana Alta como en el mencionado de la Calle José Arpa, ambos destinados en la construcción de nueva planta a formar parte de un mismo conjunto estructural.

La realización de los trabajos de campo se han desarrollado durante los meses de julio a septiembre y han sido llevados a término por los arqueólogos M.<sup>a</sup> S. Gil y R. Lineros, con la colaboración de R. Cardenete, J. M. Cortés, T. Gómez, I. Rodríguez y J. Salas<sup>1</sup>.

El solar se sitúa al Noroeste de la ciudad, dentro de él se incluye el tramo de la cerca defensiva objeto de nuestra intervención (Fig. 1).

En consecuencia, nuestra labor ha estado orientada en una doble dirección:

1. Realización de sondeos estratigráficos.
2. Análisis de las estructuras defensivas emergentes.

Tras esta estructuración, nos planteamos una serie de objetivos básicos, tales como la determinación de la cota original de la muralla, establecimiento del sistema constructivo de la misma, obtención de una fecha arqueológica de construcción de las diferentes estructuras y fases de colmatación, como contribución al análisis de la estructura defensiva y su relación con el desarrollo urbano interno.

## I. PROBLEMATICA HISTORICA

El recinto amurallado de Carmona se extendía alrededor de la villa a lo largo de unos 3.600 m.<sup>2</sup>, reforzado a trechos por torres y otras fortificaciones complementarias como barbacanas y barreas (Fig. 2).

Tradicionalmente se admite que el trazado actual de Carmona responde a la primitiva ordenación urbanística romana. Los dos grandes ejes viarios —cardo y decumana máximos— que unían las cuatro puertas de la villa se cruzaban en la Plaza de San Salvador, en la actualidad de San Fernando, Foro en época romana y zoco, mercado y centro de la vida comercial y administrativa de la Carmona medieval y moderna<sup>2</sup>.

En la Calle Barbacana, la muralla se conserva sirviendo de medianera en las casas, cuyos patios han sido situados en el fondo de las mismas, en contacto con la muralla, perpetuando así el área de respeto o «pomerium» (Fig. 1). En el caso del solar que nos ocupa, el fenómeno resulta diferente, porque tras sucesivas divisiones parcelarias de las que existen notables evidencias, relativas no sólo al fondo del mismo, sino también en sus ejes laterales, se ha desvirtuado de manera ostensible lo que fue su trazado original. Estas alteraciones suelen ser habituales cuando se producen paulatinamente ocupaciones de espacios públicos sean o no de carácter defensivo. En este caso, una vez perdida su función estratégica y azotada por sucesivos procesos de destrucción, se produ-

ce una ocupación no planificada de la misma, con alteraciones profundas de su trazado original.

## II. LOS SONDEOS ARQUEOLOGICOS

Los trabajos de excavación se plantearon inicialmente sobre un rectángulo de 4 × 4 m., que denominamos A, perpendicular a la línea de muralla, en una zona que consideramos en principio como área interna de derrumbe de la muralla, proyectada como fondo o límite del solar. En él hemos detectado una secuencia estratigráfica, en la que hemos determinado un primer momento de ocupación, de tipo defensivo que fechamos en torno al siglo VIII a.C., realizado mediante un recerido artificial de la colina natural, a través de sucesivas capas de bloques de calcarenita con matriz arcillosa de la misma naturaleza litológica, desarrolladas en dirección Este-Oeste, con una potencia máxima de dos metros.

Se trata de un nivel homogéneo con escaso material arqueológico, caracterizado por una cerámica de buena factura, a mano, formas carenadas, superficies bruñidas, algunas con decoración de mamelones junto al borde, incisiones, reticulados, etc., registradas especialmente en la base de la estratigrafía entre los bloques de calcarenita de aspecto gredoso.

El segundo momento de ocupación lo hallamos en el sector Sureste; viene definido por la existencia de un ámbito constituido por un paquete de arcillas endurecidas por fuego, sobre la que se ha depositado un ánfora, casi completa, calzada mediante cantos rodados y fragmentos cerámicos, a la que le aplicamos una cronología aproximada en torno al siglo VI a.C. Este ámbito apoya directamente —como posteriormente pudimos comprobar en el solar limítrofe de Arpa— sobre estructuras habitacionales fechadas a partir del siglo V y muy especialmente en el siglo IV a.C. Por lo tanto, este ánfora se incluye en un contexto aislado, sin relación alguna con la estructura defensiva precedente ni con las habitacionales que se desarrollaron con posterioridad.

El tercer momento de ocupación informa acerca de la existencia de un pozo de carácter arcilloso, que ha roto la unidad estratigráfica constituida por el recinto defensivo, a partir del desmonte del mismo, cuya colmatación se ha producido de manera muy rápida, mediante una gran cantidad de desechos cerámicos, que fechamos en el siglo XVII.

Las últimas referencias de ocupación del lugar se relacionan con los trabajos inherentes a la nivelación y cimentación de la construcción del siglo XVIII que existió en este solar.

En síntesis, la secuencia estratigráfica documentada en el Corte A, si bien, ha desbordado con creces nuestras previsiones, ha resultado poco reveladora en cuanto al registro arqueológico de la infraestructura de la muralla, de la que no hemos hallado evidencia alguna, por lo que pensamos que este tramo ha sido arrasado hasta el punto de llegar a desvirtuar su verdadero trazado, del que sólo conservamos su recuerdo, al haber sido perpetuado en el muro medianero del solar.

Tenemos, pues, una información documental incompleta y a la vez contradictoria, aunque reveladora del grado de alteración que ha padecido el recinto defensivo en este sector de la ciudad. Por todo ello, replanteamos el proceso de excavación al objeto de eva-

luar con mayor precisión que porcesos contribuyeron a la alteración de este lienzo de muralla. Para tales fines, planteamos dos cortes al exterior de ésta, trazados perpendiculares al lienzo, que denominamos 1 y 2 (Fig. 3).

El corte 1 situado a unos 50 cm. del lienzo de muralla, próximo al corte A, reveló que por debajo de la primera hilada de sillares, existe una capa de arcillas rojizas, muy sueltas y tras éstas un potente derrumbe de grandes piedras, que nada tiene que ver con el bastión documentado en el corte A, ya que procede de un relleno moderno, que fechamos a partir de la abundante cerámica de fábrica trianera. La escasa compactidad de este relleno y su proximidad al lienzo que ejerce de muro medianero, hacían aconsejable el abandono del sondeo.

El corte 2 situado a pie de muralla en uno de los quiebrós que ésta hace, aportó la existencia de un pozo negro fechado en el siglo XVI, asociado a un pavimento de guijarros, que debió pertenecer a una de las viviendas de este momento, que corresponde precisamente a la fase de ocupación urbana extramuros, una vez que las murallas han perdido su carácter defensivo. Junto a estas estructuras documentamos la construcción de una escalera de acceso a la torre, realizada mediante sillares, que corresponde al momento en el que se construye la vivienda del XVIII, situada en Arpa, fecha en la que el ámbito externo de la muralla se recupera para jardín de aquella.

A todo ello, hay que añadirle un nuevo elemento de análisis, como es la aparición entre los escombros del solar de unas dovelas que posteriormente pudimos relacionar con el arranque de un

FIG. 1. Plano de situación del solar. 1:1.000.

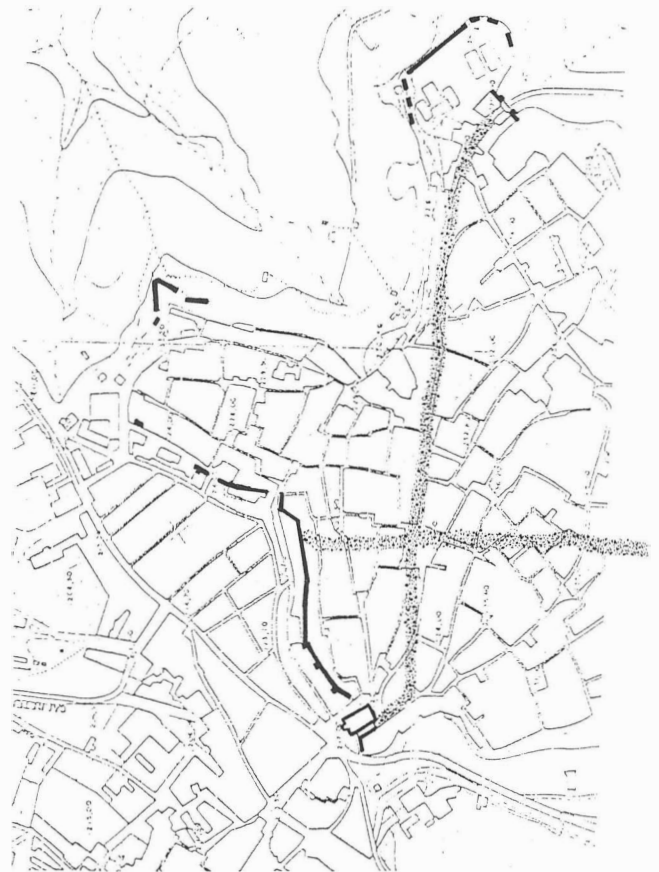


FIG. 2. Plano general de Carmona con sus principales ejes viarios y muralla.

arco que partía de un muro medianero del solar<sup>3</sup>. Tras desescombrar y limpiar el área relacionada con el arco, pudimos comprobar que éste había sido labrado en piedra local y que estaba sin lugar a dudas vinculado a la muralla, de tal manera que tal vez nos encontráramos ante los restos de una puerta desaparecida, cuestión que abordaremos en profundidad más adelante, pero que explica el giro que a partir de entonces tuvimos que darle a la investigación en curso.

### III. ANALISIS DE LAS ESTRUCTURAS

El análisis del tramo de muralla que se sitúa a ambos lados del solar, permite suponer, a partir de las numerosas reposiciones, que ésta experimenta una ligera desviación, observada en la disposición que presentan algunos sillares de uno de los lienzos próximos a una de las torres que la flanquean (Fig. 4), observándose una ligera desviación hacia el Suroeste, cuya conexión con los lienzos colaterales resulta poco probable, y tal vez tengamos que pensar, que el muro medianero altera el trazado original de la muralla, que se adelantaría en dirección Oeste.

La muralla en este sector de la ciudad experimenta notables inflexiones, para de este modo adaptarse a la media ladera que se formaba hasta alcanzar la altura de la Judería, lo cual explica su trazado ascendente, del que resultan enormemente significativos los tramos que afectan al solar que analizamos, al tratarse de una obra complicadísima, en lo que respecta a aparejos y materiales, con base formada por sillares reaprovechados, a los que se superponen y recalzan todo tipo de obras, que ponen de manifiesto una vez más el grado de alteración y destrucción que debió acontecer ya en época romana, aunque su ruina debió comenzar al final de la Edad Media, momento en el que detectamos reparaciones en la misma, posiblemente a raíz del terremoto de 1504, aun-

que sin resultado, pues a éste debieron sucederle otros y muy especialmente el de 1755, que debió provocar su total destrucción.

En su día, debió tratarse de un muro macizo de unos dos metros de espesor aproximadamente, con adarve y parapeto almenado. Los merlones que se conservan son de tipo medieval corriente de punta de diamante. A distancias variables llevaría torres de planta rectangular, como es el caso que estudiamos, cuyos lados oscilan en torno a los 3,50 m. y el frente con 6,80 m. La torre arranca de una zarpa labrada en sillares lisos, con formato basado en el pie romano de 296 mm., oscilan entre los 45 y 105 cm., sobre ella se aprecia una fábrica bastante deleznable, a base de tapial y mampostería aplicada en los ángulos, como reposición de la misma, ésta aparece en piezas irregulares, careadas, en hiladas, con aglomerante de tierra y cal. El tramo contiguo, se presenta con características similares, a base de sucesivos tramos de tapial, que alternan con sillería lisa en su base, destacando la existencia de juntas encintadas (Fig. 4).

La documentación referida a las defensas de Carmona hace mención que a comienzos del Renacimiento eran básicamente las medievales, algo acrecentadas por unas partes y disminuidas por otras. En Barbacana observamos que la fábrica original de este tramo de muralla, debió ser de una altura inferior a la existente en la actualidad. En algún momento hubo de parecer insuficiente la altura del adarve y para remediarlo, se acudió al recurso de recrecerlo mediante tapial.

Otra cuestión a abordar es la referida a la Puerta situada, en parte, en el muro medianero, donde se conservan algunas de sus dovelas, junto a otro arco de menores proporciones que aquel, con-

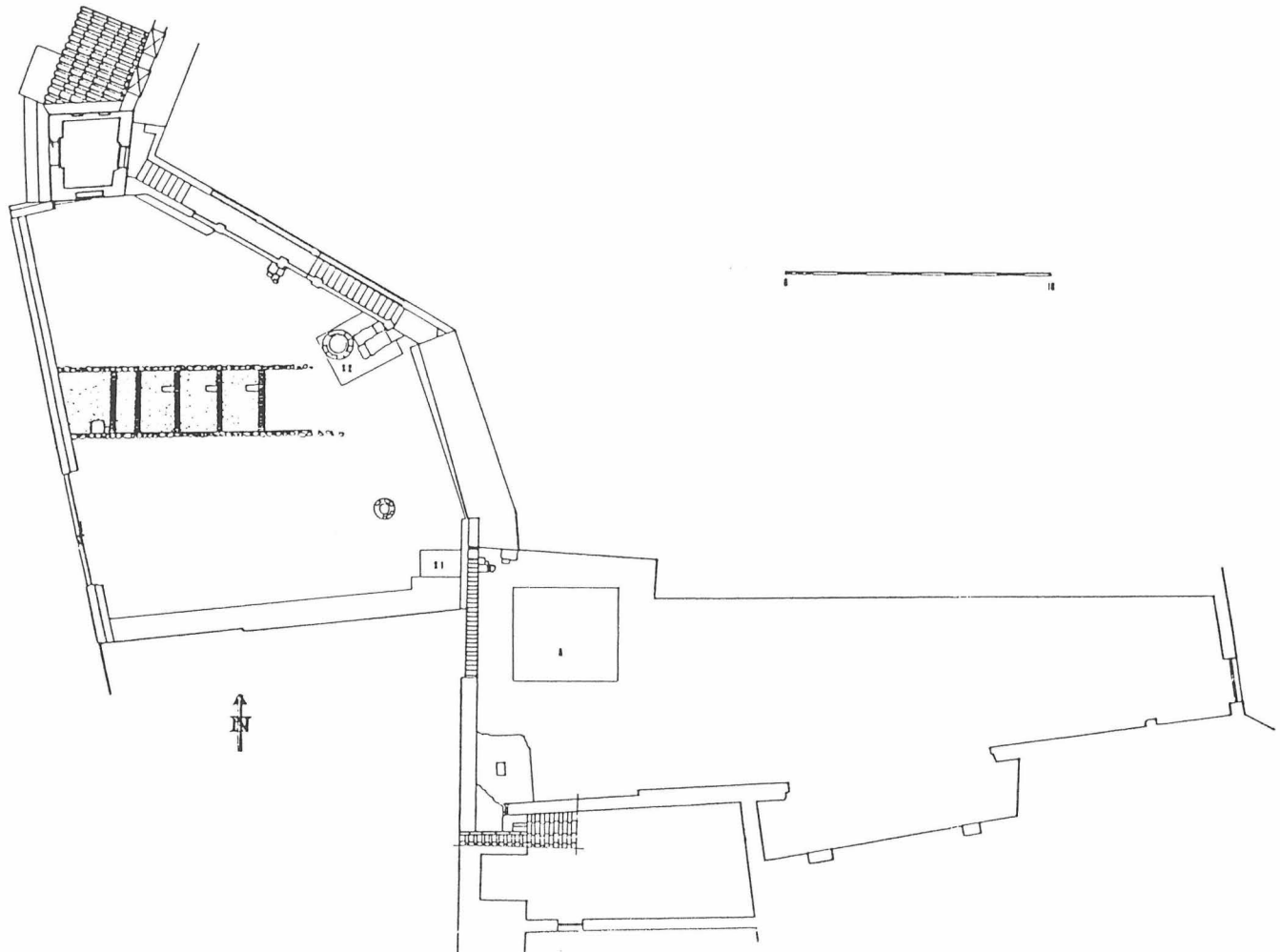


L.001. 1. Barbacana alta. Vista parcial de la muralla.

servando en el inmueble contiguo<sup>4</sup>. Se trata, pues, de una construcción de dos vanos de la que se conserva en pie uno completo y aproximadamente la mitad del otro (Fig. 5).

La puerta ha permanecido oculta bajo un torreón de fábrica moderna, éste se adosó al muro medianero de dos grandes construcciones del XVIII que debieron compartir originariamente un pequeño callejón que conduciría precisamente a la Puerta, cuyas funciones como tal había perdido ya hace tiempo, de la que sólo quedaba como recuerdo su trazado. La evidencia de que existió este

FIG. 3. Planta del solar con indicación de los cortes arqueológicos.





Lám. II: Barbacana alta. Vista de la Puerta.

callejón como perduración de una antigua zona de paso, la tenemos a partir del análisis parcelario en el que se observa una ocupación no planificada propia de los repartos que debieron sucederse en distintas épocas, que en este caso perduran hasta la actualidad, adecuándose a las necesidades del momento. Nuestra argumentación se ve doblemente reforzada si atendemos a las remodelaciones que han sufrido estas dos grandes construcciones del XVIII. En ambas existieron ventanas que comunicaban directamente este callejón y que fueron cegadas, posiblemente en la segunda mitad del siglo XIX, momento en el que estas viviendas pasaron gradualmente a ser corrales de vecinos, alterándose profundamente su arquitectura. Pero es que además contamos con planimetría histórica<sup>5</sup> en la que se recoge que a finales del siglo XVIII, la actual Calle de José Arpa, por la que se accedería al callejón, se denominaba calle de «las Dos Puertas», acepción que ha sido tradicionalmente relacionada con el Postigo del Aceite.

La construcción de la Puerta ha sido realizada mediante sillería lisa, con formato de 0,80 x 0,50 m., salvo un caso que presenta anathyrosis de arsites achaflanadas, con rectángulo sin debastar, hallado en el interior del arco, donde se aprecian profundas alteraciones, con reposiciones de mampostería en las esquinas, a base de piezas irregulares, sin formación de hiladas explícitas, con aglomerante de tierra, éstas se han utilizado también en la bóveda, que ha sido totalmente repuesta mediante fábrica de mampostería. El nivel de la Puerta ha sido rebajado, al menos 1,50 m., aflozando parte de la cimentación que se compone de piedra menuda mezclada con arcillas ocre-amarillentas, también profundamente alterada. El fondo del arco ha sido cegado a través de sillería de igual formato que el resto de la construcción, con la peculiaridad

de llevar sus juntas encintadas. Por último, sus dimensiones oscilan entre los 3,20 m. de altura y 1,75 m. de luz.

#### IV. CONCLUSIONES

Poco podemos concluir a partir de un trabajo que se encuentra en su primera fase de investigación. A pesar de ello, creemos estar en condiciones, a la vista de los resultados derivados de la excavación, de ofrecer algunos datos que consideramos de interés. Conocemos a grandes rasgos que la ocupación del lugar se produjo durante el siglo VIII a.C., con carácter defensivo, sin que podamos establecer cual es su relación exacta con las estructuras habitacionales, de las que no tenemos evidencia alguna en este sector de la ciudad. Lo que sí parece claro es la necesidad permanente de defender el territorio que va desde la Puerta de Sevilla, donde se ha documentado un complejo defensivo similar<sup>6</sup>, que refleja, en parte, la vulnerabilidad de la zona, al mismo tiempo que limita un vacío ocupacional, cuya explicación última la hallamos como área de rendimiento económico, propia de las ciudades que como Carmona experimentan un desarrollo urbano perimetral. La evidencia de ocupación permanente no la tenemos hasta el siglo V a.C., detectada en el solar limítrofe de Arpa, donde hemos verificado una serie de estructuras habitacionales adosadas al complejo defensivo.

La documentación de la Puerta no nos permite por el momento determinar con toda exactitud cuales han sido los fenómenos históricos que contribuyeron a su formación y posterior evolución. No obstante, vamos a esgrimir toda una serie de elementos de juicio, a partir de los cuales, formulamos como hipótesis que tal vez se trate de la desaparecida Puerta de la Sedía, sin que ello condicione en un sentido u otro el curso de posteriores investigaciones.

El primero de ellos, parte del análisis estructural de la misma, es decir, que nos encontramos ante dos arcos imbricados en la muralla, realizados mediante sillería, bajo unas proporciones asimilables a los módulos convencionales romanos<sup>7</sup>.

En segundo lugar, manejamos el análisis topográfico, que tan importante papel ha jugado desde siempre en Carmona, condicionando de manera decisiva los distintos asentamientos que se han ido sucediendo, de tal manera que, cuando se produce la implantación romana en el lugar, se encuentra una elevación natural, recrecida artificialmente, con las transformaciones que sin duda debieron producirse durante los siglos V, IV y III a.C., momento en el que se produce la primera ocupación urbana, bajo unas condiciones topográficas adecuadas para tales fines.

El lugar reunía por tanto las condiciones idóneas, al margen de unas buenas condiciones estratégicas con una clara dificultad para acceder a ella, dada la pendiente que tendrían que salvar, no debemos pasar por alto la cuestión que hace referencia a los elevados costos que debía representar cualquier construcción de este tipo, y que en este caso, se verían enormemente atenuadas al encontrarse un recinto defensivo sobre el que se podría manipular la cimentación de la misma, perpetuándose de este modo la tradición estratégica del lugar.

Finalmente, el análisis del desarrollo urbano en época romana, nos permite deducir, a partir de las recientes excavaciones, que la zona fue ocupada desde el siglo I a.C. hasta los primeros decenios del siglo III d.C., momento en el que se produce el abandono de las estructuras habitacionales, las cuales se desarrollaron hasta ocupar los límites defensivos, a pesar de las limitaciones que conlleva toda fortificación, debió producirse un fuerte crecimiento urbano que provocó la colmatación de la ciudad en este sector hasta alcanzar sus mismas puertas, tal y como verificamos en el yacimiento de Arpa.

Otro dato a tener en cuenta es el que ha proporcionado la excavación llevada a cabo recientemente en la Calle Doctor Fleming,

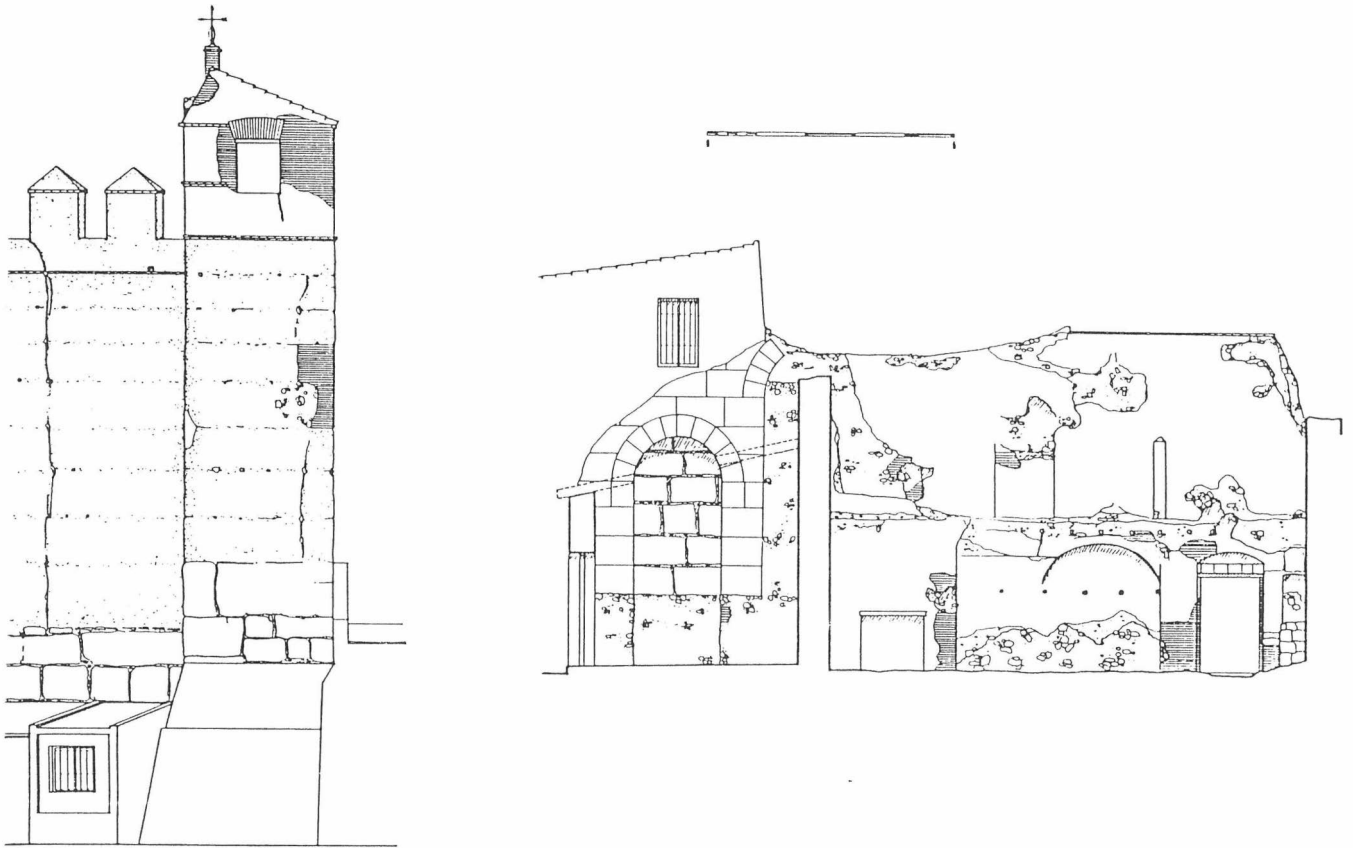
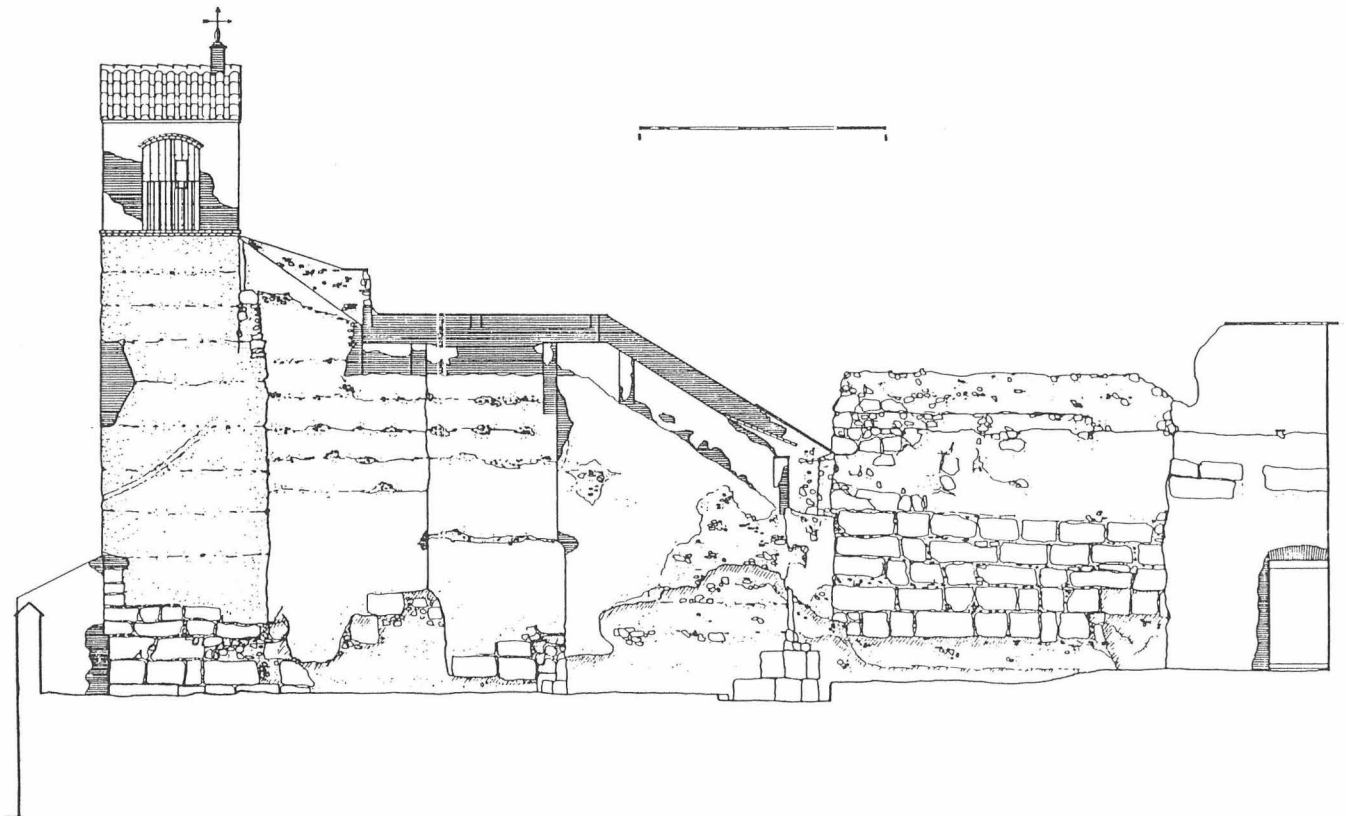


FIG. 4. Alzado exterior de la torre y sección interna del solar.

FIG. 5. Alzado desarrollado al exterior del solar.





situada extramuros, a escasos metros de la Puerta, en dirección Noroeste, en la cual hemos registrado la existencia de un alfar, fechado aproximadamente a finales del siglo I y primera mitad del siglo II d.C. La realización de actividades artesanales en este sector de la ciudad, refuerza la hipótesis de que efectivamente estamos ante una Puerta de filiación romana, dado que estos centros industriales, como es sabido, se ubicaban siempre fuera de la ciudad y se desarrollaban normalmente junto a las vías de acceso a ella.

No obstante, creemos que a pesar de lo argumentado en favor a la hipótesis de que estamos ante la Puerta de la Sedía relacionada con la vía que unía Carmona con Axati (Lora del Río), no estamos en condiciones de afirmarla, ya que somos *conscientes* de que esta hipótesis merece un análisis más sosegado, a partir de una rigurosa revisión documental, urbanística y arqueológica que nos permite precisar con toda claridad su existencia.

## Notas

<sup>1</sup> A quienes agradecemos la colaboración prestada a lo largo de todos estos meses.

<sup>2</sup> González, M.: *El Concejo de Carmona a fines de la Edad Media (1464-1523)* (Sevilla, 1973), pág. 22.

<sup>3</sup> Agradecemos a J. Fernández Lacomba porque gracias a sus indicaciones pudimos relacionar que se trataba de una Puerta.

<sup>4</sup> De igual modo agradecemos a P. del Pino inquilina del núm. 5 de la Calle José Arpa, su hospitalidad y apoyo a nuestro trabajo.

<sup>5</sup> Archivo Municipal de Carmona.

<sup>6</sup> Según nos ha informado D. Alfonso Jiménez.

<sup>7</sup> Adam, J. P.: *La construction romaine matériaux et techniques* (París, 1984), págs. 175-176.